

## **Juan José Ortega Aramburu, 1936-2019**

El pasado 23 de agosto de 2019, falleció el Dr. Ortega rodeado de su familia a la que adoraba. Un hombre bueno, un gran médico pediatra y hematólogo.



Nacido en Santacara, un pueblo de Navarra, pocos meses antes de la guerra civil, donde sus padres eran maestros. Pasó su infancia en Santacara y en el año 1944 su padre ganó una plaza de maestro en Barcelona, motivo por el cual se trasladó toda la familia a esta ciudad. Era el mayor de siete hermanos. Eligió la carrera de medicina y efectuó los estudios de licenciatura en la facultad de medicina de la Universidad de Barcelona. Al finalizar la carrera estuvo trabajando durante seis años en el Hospital Clínic, primero en el servicio de transfusiones y después en el servicio de pediatría. Fue aquí donde conoció a la que sería su esposa, Carmen, formando una excelente pareja y fruto de este matrimonio han sido cuatro hijos vivo ejemplo de sus padres.

En marzo de 1966, tuvo el privilegio de formar parte de un grupo de médicos que inauguraron el nuevo hospital infantil de la Seguridad Social, compartiendo una sala de hospitalización con pacientes con problemas hematológicos y neoplásicos.

El principal objetivo del Dr. Ortega para la formación de una unidad de hematología fue, en primer lugar, organizar un laboratorio de citología hematológica, de coagulación y hemostasia. En segundo lugar, establecer protocolos de tratamiento de las leucemias agudas, y por último, la formación de residentes en el área de hematología, tanto en la vertiente clínica como de laboratorio. Los doctores Germán Javier, August Saenz y Joan Tusell formaron parte de esta unidad de hematología en 1972.

En este periodo se pusieron en marcha programas de estudios diagnósticos y protocolos de tratamiento en las leucemias agudas del niño; programa de tratamiento precoz domiciliario y prevención de secuelas en niños hemofílicos y programa de tratamiento de la talasemia maior en régimen de hipertransfusión y quelación del exceso de hierro con desferrioxamina en infusión domiciliaria nocturna. Dichos programas se han prolongado en todo su periodo de actividad profesional. Desarrollo de estudios prospectivos y protocolos multicéntricos en leucemias agudas linfoblásticas, diseñando estudios prospectivos aleatorizados como la eficacia de la

inmunoterapia; estudio prospectivo para comparar la eficacia y toxicidad de dos tratamientos del sistema nervioso central para prevenir las recaídas, así como colaborador en estudios multicéntricos para la elaboración de protocolos en el tratamiento de hemopatías malignas (PETHEMA).

En 1984 se puso en marcha la primera unidad de trasplante de precursores hematopoyéticos exclusivamente pediátrico, momento en el que me incorporé al servicio, primero como médico asistente y posteriormente como médico adjunto. Mi formación postgrado fue como médico residente de pediatría con el Profesor Manuel Cruz Hernández y posteriormente médico residente de hematología con el Profesor Ciril Rozman, ambos en el Hospital Clínic, teniendo el honor de trabajar en el Servicio con el Dr. Ortega hasta su jubilación.

Trabajador incansable, médico comprometido con los niños y sus familiares. Exigente con sus colaboradores, pero no más de lo que se exigía así mismo. Gran capacidad docente tanto para los médicos en formación (MIR) en pediatría y hematología del propio hospital, como para los procedentes del ámbito nacional incluyendo centros de oncología infantil. Referente de la hematología infantil española, europea y sobre todo en los países latinoamericanos, muchos de los cuales, tras su *“pasantía”*, han liderado en sus hospitales servicios pioneros en sus propios países.

Ha participado en todos los foros de hematología en el ámbito español e internacional, con gran aportación científica. No hace falta enumerarlos, pues se contabilizan por muchos cientos.

Estos días me he reunido con Carmen, su esposa, que me ha facilitado los datos que yo podía desconocer. Los hemos extraído del último *“curriculum”* que redactó en el año 2004.

También hemos compartido cartas muy emotivas de médicos que se han formado con él, considerándolo su *“maestro”* y que sin sus consejos no habrían llegado donde están; sociedades científicas como el PINDA (Programa Infantil Nacional de drogas Antineoplásicas), que el mismo día en que falleció, hicieron un reconocimiento del Dr. Ortega en su reunión anual.

Solo quiero finalizar mi escrito, expresando que he sido una privilegiada de haber tenido unos mentores que me facilitaron poder ir a trabajar con el Dr. Ortega en el hospital Vall d’Hebron, como hematólogo infantil y los años trabajados y vividos a plena dedicación.

Gracias *“Jefe”* por haberme aceptado. Los que le queremos no lo olvidamos. Descanse en paz.

María Teresa Olivé Oliveras

Médico Adjunto jubilado

Servicio de Hematología-Oncología Infantil Vall d’Hebron

**Socio Emérito de la Sociedad de Hematología y Oncología Pediátricas (SEHOP)**